

Palacios, carnal y trascendente

CARLOS DELGADO MAYORDOMO

Javier Palacios (Jerez de la Frontera, 1985) selecciona imágenes de internet, las modifica digitalmente y las aborda desde lo pictórico. Otras veces, fabrica objetos que somete al mismo proceso: fotografía, retoques y, finalmente, traducción al lienzo. Lo que está en juego es la capacidad de la pintura para conjugar modos heterogéneos de visualidad y activar lecturas inéditas. En sus obras de mayor formato, toma como modelo volúmenes ovoides que parecen cantos rodados. Su presencia en primer plano, y la demora en los detalles, son recursos propios del retrato tradicional. Pero no ofrecen un semblante, sino una materia inicial aun sin mediar por el tiempo y la historia.

En su indagación sobre la polisemia de la imagen, el artista retoma a Brancusi: su búsqueda de la idea pura constituyó un hito del arte moderno, pero también provocó que



Obra de la serie
«Fluid Flow»

en la aduana de EE.UU. catalogaran una escultura suya como utensilio de cocina. Unos años antes, en 1920, otro brancusi fue censurado en París por obscenidad debido a su forma fálica. Palacios retoma con humor estos y otros conflictos semánticos: algunas obras evocan representaciones primitivas de órganos sexuales, pero tamizadas por un filtro cromático pro-

pio de la estética digital, y elaboradas con una pincelada minuciosa. En un presente dominado por individualidades materialistas, el artista recupera la intensidad trascendente del tótem, es decir, la capacidad del objeto para convocar dudas y deseos colectivos. Un ejercicio complejo, que Palacios resuelve con una lúcida articulación pictórica de formas, colores, miradas, memorias y significados. * Javier Palacios Fluid Flow *** * GALERÍA FORMATO CÓMODO, MADRID.

C/ LOPE DE VEGA, 5. HASTA EL 6 DE ABRIL